



## CONEXIÓN CON LA HISTORIA



La Batalla de Puebla captada por José Chuscas. Imagen MNH-INAH.

POR RAÚL GONZÁLEZ LEZAMA \*

comunidad@nuevexcelsior.com.mx

**P**asados los días después de la heroica batalla, así contó el propio general Ignacio Zaragoza los hechos en su Parte de Guerra del 9 de mayo de 1862.

Proveniente de las Cumbres de Acultzingo, donde se había librado la primera batalla contra las huestes de Napoleón III, el Ejército de Oriente, comandado por Zaragoza, arribó a Puebla el 3 de mayo de ese año. El enemigo lo seguía a una jornada de distancia. Los soldados de la patria debían evitar, o al menos retrasar, el avance de los franceses sobre la Ciudad de México, pues debido a la traición cometida por el general conde de Lorencez, al violar los Tratados de la Soledad, no había habido tiempo de poner a salvo al gobierno de la República.

Nada más llegar, el general en jefe dictó órdenes para que se reforzara la defensa de los fuertes de Loreto y Guadalupe, así como los de la ciudad, pues se encontraban descuidados. El Ejército de Oriente fue dividido en una división y cuatro brigadas. La División con mil 200 hombres al mando del general Miguel Negrete, con artillería de batalla y de montaña, ocupó los cerros de Loreto y Guadalupe. Las brigadas formaron tres columnas de ataque, con casi mil hombres cada una, la primera al mando de Felipe Berriozábal, la segunda comandada por Porfirio Díaz y la tercera por Lamadrid. Se contó también con 550 elementos de caballería bajo las órdenes del general Antonio Álvarez. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las 12 del día, a cuya hora se acuartelaron. Mientras tanto, el enemigo pernoctó en Amozoc.

En la víspera de la batalla, ambos bandos realizaron en sus campamentos sendos consejos de Estado Mayor en los que se deliberó la estrategia que se desarrollaría al día siguiente.

Los franceses, llenos de confianza y envalentonados, se sentían ya dueños de Puebla, pues menospreciaban la resistencia que les podía oponer un ejército al que veían con menosprecio. El 26 de abril, Lorencez había escrito al ministro de Guerra de Francia que se sentía ya señor de México porque: "tenemos sobre los mexicanos tal superioridad de raza, de organización, de disciplina, moralidad y elevación de sentimientos..." Muy caro pagaría su desprecio.

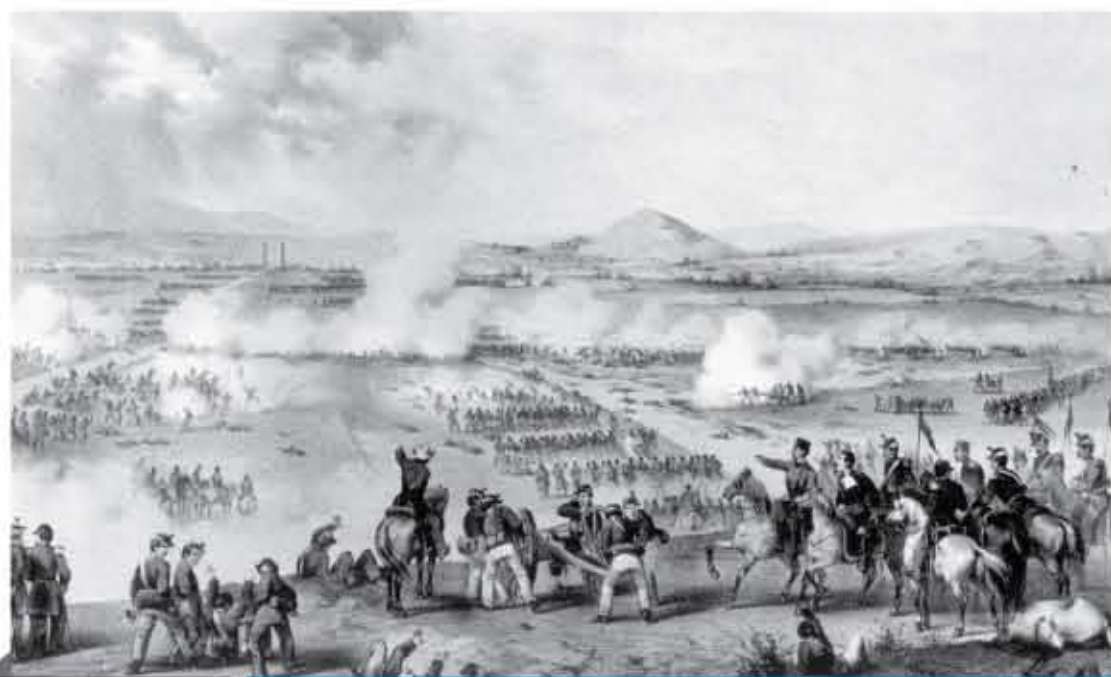
En cambio, el general Zaragoza, quien ya había determinado la distribución de sus hombres, se dirigió a sus generales haciéndoles ver la realidad de la situación y comprometiéndolos "a combatir hasta el sacrificio, para que si no llegáramos a alcanzar una victoria, cosa muy difícil, aspiración poco lógica, supuesta nuestra desventaja en armamento y en casi todo género de condiciones militares, a lo menos procuráramos causarle algunos estragos al enemigo, aun cuando nuestros actuales fueran consumidos, porque así el Gobierno y la Nación contarían con el tiempo necesario para preparar la defensa del país, pues que teniendo el enemigo muchas bajas y mucho consumo y deterioro en sus materiales, se vería obligado a estacionarse en Puebla".

A las 10 de la mañana del 5 de mayo, se avistó al enemigo que con rapidez montó su campamento en la hacienda de Los Álamos y en poco tiempo estuvo listo para el combate. En Puebla, cuando la campana mayor de la catedral avisó a las 10 y media que el enemigo se avistaba, la alarma se apoderó de los civiles. Todo era precipitación y abrir y cerrar de puertas; las azoteas se colmaron de curiosos y las calles quedaron desiertas.

Los franceses iniciaron el ataque dividiendo sus elementos en dos columnas. La principal, con unos cuatro mil hombres y dos baterías de

# Crónica de una victoria

**La batalla del 5 de mayo de 1862 representó uno de los triunfos más importantes del Ejército de Oriente, comandado por Ignacio Zaragoza, pues logró retrasar por más de un año la invasión francesa**



CAMPO DE COMBATE

Arriba, escena del asalto al Cerro de Guadalupe; abajo, ala derecha de la batalla ganada a los franceses. Ilustraciones de H. Iriarte C. Escalante.

artillería contra el cerro de Guadalupe y otra más pequeña de cosa de mil elementos que tenía traza de intentar un avance por el llano que separa a las fortificaciones. Esta disposición de ataque no había sido considerada por los mexicanos que habían tenido que dispersar sus fuerzas para cubrir los muchos puntos vulnerables que debían ser defendidos.

Sobre la marcha, Zaragoza modificó el plan de defensa y ordenó que Berriozábal se dirigiera a paso veloz a reforzar los fuertes, mientras que el cuerpo de carabineros a caballo se situaba a la izquierda de las fortificaciones, aguardando el momento oportuno para realizar una carga contra el enemigo.

La artillería del fuerte inició el fuego, que fue contestado por dos baterías francesas situadas a dos mil 200 metros de Guadalupe. Poco después, al ver que la resistencia de los cerros se veía comprometida, Zaragoza mandó en su auxilio al Batallón Reforma de la Brigada Lamadrid. Al Batallón de Zapadores, de la misma brigada, le ordenó

marchar a ocupar un barrio ubicado casi a la falda del cerro y que llegó tan oportunamente que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates cuerpo a cuerpo.

Tres cargas efectuaron los franceses intentando tomar el fuerte de Guadalupe y en las tres ocasiones fueron rechazados. Entonces, la caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la oportunidad, arremetió con fuerza sobre los zuavos, lo que les impidió reorganizarse para un nuevo ataque, viéndose obligados a retroceder.

Mientras se desarrollaba el combate sobre el cerro, la segunda columna de ataque francesa intentaba avanzar por el llano y consiguientemente posiciones. Corresponde rechazarlas al general Porfirio Díaz, lo cual realizó con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, parte de la brigada Álvarez y dos piezas de artillería. El enemigo se vio atacado con tanta determinación que tuvo que replegarse hacia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los re-

chazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente a defenderse e iniciar su retirada.

En dos horas de fuego de artillería, los franceses habían consumido con muy pobres resultados la mitad de su dotación de artillería; la infantería no había logrado conquistar y conservar ninguna posición ventajosa, sólo les restaba admitir su derrota.

Dos horas y media duró el enfrentamiento que costó a los mexicanos 83 muertos, entre ellos cuatro oficiales; 215 elementos de tropa heridos, así como 17 oficiales. Por su parte, los franceses sufrieron 117 muertos, 15 de ellos oficiales, y 305 heridos o dispersos, entre ellos 20 oficiales.

El triunfo alcanzado en Puebla logró retrasar por más de un año el avance de la invasión francesa, que tuvo que recurrir a una fuerza cinco veces mayor a la empleada el 5 de mayo para lograr conquistar la plaza.

\* JEFE DE PROYECTOS HISTÓRICOS DEL INEHRM